
PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Coloquio de Invierno

Yo te excluyo, tú me excluyes...

En el fondo, la querrela previa al Coloquio de Invierno, que hoy se inicia, brota de la necesidad de los grupos intelectuales más influyentes de asociar a sus fines a poderes que multipliquen y amplifiquen su presencia y su alcance. Entrar a ese fondo reclama un enfoque de sociología cultural que no puede hacerse en este breve espacio.

■ 4

10-FEB-1992

No sobra, sin embargo, aportar algunas informaciones y reflexiones a este importante, interesante, y picante, debate.

Los protagonistas del episodio son los equipos que animan las revistas mensuales *Vuelta* y *Nexos*, que guardan entre sí semejanzas y diferencias. Ambas tienen vocación expansiva y tono excluyente, aunque con modalidades específicas. La enorme talla de Octavio Paz, director de *Vuelta*, le permite una proyección internacional y una variedad en sus alianzas, de que carece *Nexos*, por la razón simétrica. *Vuelta* mantiene una relación estrecha con Televisa, un verdadero poder político no estatal, pero también con el Estado. El Fondo de Cultura Económica ha sido un entusiasta editor de la obra de Paz, y permitió a Enrique Krauze, subdirector de la revista, participar en un excepcional proyecto de difusión histórica, la *Biografía del poder*. Esta fue una iniciativa tan netamente gubernamental que hasta participó en ella la Secretaría de

Agricultura, que uno no espera ver asociada a empeños editoriales. *Nexos*, a su turno, no puede entrar en los terrenos de Televisa, pero sí en la televisión del gobierno: su emisión dominical, en el Canal 13, que ya dura tres años, ha sido anticipo de su hegemonía en el Canal 22, retenido en el ámbito no privado por instancias de ese grupo. Este propio equipo aparece asociado a varios proyectos estatales, en educación e indigenismo. Representantes de los dos equipos han tenido fuerte presencia, cuyo equilibrio se rompe ahora, en los jurados que el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes ha formado para ejercer su función de estímulo a los creadores.

Ambos grupos son excluyentes. Lo hacen por buenas y malas razones. Exigen calidad, pero también afinidades ideológicas y aun fidelidades personales. El Encuentro *Vuelta*, que es necesario antecedente del Coloquio de Invierno, no invitó a Carlos Fuentes, ni a Gabriel García Márquez, debido a los antagonismos políticos y personales con el líder del

equipo organizador, ni tampoco incluyó a intelectuales de la izquierda moderna opuesta al gobierno, como Jorge G. Castañeda o Adolfo Aguilar Zinser, a quienes sólo se puede marginar por diferencias ideológicas y no por falta de rigor y solidez. En cambio, además de deplorar con posterioridad la exclusión de Fuentes, *Vuelta* invitó a la plana mayor de *Nexos*: Héctor Aguilar Camín, Rolando Cordera, Carlos Monsiváis, Arnaldo Córdova. Un gesto así de apertura, o de elegancia, o de habilidad, no fue reproducido en esta oportunidad por el grupo antagónico.

No es admisible la versión de que Paz fue invitado tardíamente por un olvido. Quien crea que los responsables del coloquio no tenían presente al Premio Nobel de Literatura 1990, y sí a un político sueco llamado Peter Schorr, sería cándido en exceso. Menos aún es aceptable esa especie, porque miembros del equipo de *Vuelta* fueron invitados antes de que, al recordar que existe un señor apellidado Paz, se le convidara tardíamente. Por añadidura, ni siquiera extemporánea-

mente se llamó a Krauze ni a Gabriel Zaid, inevitablemente inevitables según los criterios expresos de los organizadores, y cuya ausencia es deplorable.

Uno tiene derecho a convidar a quien quiera a su propia casa. *Vuelta* lo ejerció a plenitud. También se tiene derecho a no invitar. Pero al incurrir en este segundo extremo, *Nexos* ha arrastrado consigo a instituciones públicas a las que se ha involucrado en un litigio antiguo entre grupos y personas, pleito en que la Universidad Nacional y el Conaculta no tienen por qué participar, porque contradicen sus fines.

Ya se ha producido una consecuencia indeseable de esta querrela, la renuncia de Paz al Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Sus juicios sobre el Consejo, sin embargo, no hacen parte de esta pugna. De lo contrario, cabría esperar del Premio Nobel una explicación de su tardanza en descubrir que el Consejo es tal como lo describe en su carta de renuncia. Hasta antes de ser desdeñado no había aparentemente caído en cuenta de esos defectos.